

prisma

Boletín de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos)

17





www.sanjuanmarrajo.org

CONTENIDO



14
SOÑEMOS
Ernesto Terry Andrés

31
¿A LA CUARTA IRÁ LA VENCIDA?
Patricia Sánchez García

32
SAN JUAN LO DEMANDA
Gregorio Mármol Pérez

37
¡HASTA SIEMPRE, MANOLO!
Manuel, Julia, Eduardo y Lourdes

42
AL RAYAR LA MADRUGADA
Miguel Ángel Cervantes

44
GAFES SANJUANISTAS
Irene Terry Andrés

46
AÚN DESfila CON SAN JUAN... Miguel Pérez García
Julio Ponce Sánchez

48
BREVE REFLEXIÓN SOBRE ESTOS AÑOS
Leticia Jiménez Ayala



51
TODO POR Y PARA SAN JUAN... Pedro Sánchez Lázaro
José Sánchez Artés

54
LOS ROGEL
Enrique Martínez Gallego

59
¿NO SABEMOS LO QUE TENEMOS!
Juan Luis Aguirre de la Monja

64
EL SANTO AMOR EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE VALENCIA
José Francisco López Martínez

Año 18, número XVII. Semana Santa 2022. Depósito Legal MU-301-2005

Edita: Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos)

Portada y contraportada: Juan Luis Aguirre de la Monja

Fotografías: Juan Luis Aguirre de la Monja, Luis Carbonell Vilar, Lidia Martínez Paredes, Juan José Ruiz Soler.

Diseño y maquetación: Pilar Lorente Andrade. pla@humorgraf.es

Imprime: Imprenta Nicomedes Gómez (Cartagena)

Editorial

Las procesiones que perdimos

Queridos hermanos sanjuanistas, quisiera que las primeras palabras de este editorial fueran para mostraros la alegría de volver a escribiros. ¡Cuánto han cambiado nuestras vidas desde el último Prisma! En 2020, el Prisma cumplió 16 años y tras un triste 2019 en el que la procesión del Encuentro tuvo que adelantar su recogida a causa de la lluvia y no pudimos desfilan en el Viernes Noche y el Sábado Santo por el mismo motivo, en este boletín nos augurábamos una Semana Santa en la que de nuevo la Agrupación de San Juan Marrajo ofreciera a Cartagena unos desfiles a la altura de nuestra historia. Pero todo cambió el 13 de marzo de 2020. Una fecha que ha pasado a la historia de nuestro país. Una rueda de prensa del Presidente del Gobierno Pedro Sánchez en la que tres palabras cambiaron nuestras vidas: estado de alarma. Mucho se ha hablado de la COVID y de cómo ha cambiado nuestras vidas. Aquí lo haremos desde otra perspectiva.

Tan sólo una semana después estábamos convocados a las Juntas de Formación de tronos y tercios. Y fue en ese momento cuando empezamos a darnos cuenta de la importancia que tiene aquella frase de “no valoramos lo que tenemos hasta que lo perdemos”. Aquel fin de semana del 20 y el 21 de marzo, aún asimilando lo que estábamos viviendo, la esperanza reinaba en nuestros corazones. Todavía creíamos que aquella situación excepcional acabaría y el 10 y 11 de abril podríamos salir a acompañar a nuestro San Juan. Pero no fue así. Llegó la Semana Santa y la fe se transformó en dolor.



Durante 10 días, encerrados en casa, hicimos penitencia de una forma distinta a la habitual. Y buscamos consuelo escuchando marchas, viendo procesiones de años anteriores o saliendo al balcón a cantar la Salve. Pero en nuestros corazones sabíamos que no era lo mismo, que faltaba algo. Que a aquella Semana Santa le faltaban muchos pequeños momentos.

Aquel año no hubo un “¡Sale!” al escuchar nuestro nombre en la Junta de Formación. No escuchamos redobles de tambores en explanadas de Agrupaciones que ensayan. No fuimos a recoger nuestro vestuario. No hicimos recorridos a solas o en compañía por las calles, para ver si aquel bordillo que el año anterior nos la jugó había sido arreglado. No tuvimos que planchar nuestros trajes. No nos pudimos encontrar con otros hermanos a los que sólo vemos una vez al año mientras recordamos miles de anécdotas de años anteriores. No desfílamos por los pasillos de nuestras casas para confirmar que el traje nos estaba bien. No fuimos a San Miguel a comprar postales. No pudimos ir al Bar Sol a tomarnos un reparo. No tuvimos Junta de Instrucciones en la que los mayores transmiten sus conocimientos sobre el desfile pero donde sobre todo se vive una hermandad que es la de compartir el espíritu de la Agrupación. No hubo que probarse el capuz y ver que como cada año había que abrir o cerrar la boina para ajustar los ojos. No pudimos ir a Santa María y disfrutar de ese olor a flor tan típico. No pudimos ir al Callejón de Bretau a ver cómo los butaneros ajustaban los hachotes. No tuvimos que lidiar con los nervios previos a la procesión. No escuchamos la megafonía de la Calle Jara anunciar que “Nazarenos, tercio y banda de San Juan” podían entrar a la iglesia. No escuchamos a los músicos afinando sus instrumentos alrededor de la iglesia, en esa preciosa melodía acompañada que componen. No tuvimos que lidiar con la inquietud previa a la procesión y dar esa última carrera a la calle Balcones Azules para echar los últimos nervios. No vivimos esos momentos de tensión previos en los que las miradas entre hermanos buscan y transmiten los mejores deseos para la procesión. No nos colocamos el capuz y empezamos los rituales

previos que cada uno tiene. No tuvimos miedo a bajar la rampa. No pudimos escuchar ese silencio de expectación que viene roto con un mar de aplausos cuando Cartagena ve venir a la Agrupación de San Juan. No pudimos indicarle a nuestra madre, la Virgen Dolorosa, el camino al Encuentro con su hijo Jesucristo. No pudimos formar parte de ese coro de voces que cantan desbordantes de emoción una

Salve a la Virgen. No pudimos tantas cosas. Y lo peor es que el calvario lo volvimos a vivir en 2021.

Durante dos años no pudimos vivir todos estos momentos y lo que más llena de dolor a muchos corazones es saber que por el camino perdimos a muchos seres amados que no podrán volver a vivirlos. Por eso, queridos hermanos, os pido que este 2022 nos volvamos a encontrar con la Semana Santa. Que recuperemos la ilusión por cada pequeño detalle que la compone. Que la vivamos por nosotros y por aquellos que se marcharon. La Semana Santa de Cartagena es el resultado de

“Durante 10 días,
encerrados en casa,
hicimos penitencia
de una forma distinta
a la habitual.
Y buscamos consuelo
escuchando marchas,
viendo procesiones
de años anteriores
o saliendo al balcón
a cantar la Salve.»

muchas personas haciendo muchos pequeños actos. Y todos debemos jugar nuestra parte. Somos portadores de un legado histórico y tenemos un deber: pasar el testigo a las futuras generaciones. En época de pandemia, sólo hay un virus que debemos contagiar. El de la pasión por nuestra Semana Santa y en nuestro caso concreto el del enorme orgullo que es poder salir a las calles de Cartagena bajo el nombre de la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja. ■



Francisco Pagán Martín-Portugués. Hermano Mayor

Ya toca

Queridos hermanos: Iniciamos el año 2022 con la ilusión y el convencimiento de que este año sí habrá procesiones. Ya toca. Es cierto que el coronavirus sigue entre nosotros pero con las dosis de vacunas y el paso del tiempo se va diluyendo.

Poco a poco nos vamos acercando al tiempo de Cuaresma, y es que este año la Semana Santa se nos aloja en el calendario en pleno mes de abril, y ello es así porque el pueblo judío celebraba la fiesta de Pascua en recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto, el día de la primera luna llena

de primavera. Esta fecha la fijaban en base al año lunar y no al año solar de nuestro calendario moderno. Es por esta razón que cada año la Semana Santa cambia de día, pues se le hace coincidir con la luna llena.

Pues bien, los cofrades en general y nuestra Cofradía en particular está preparada para que los cartageneros puedan disfrutar y deleitarse con nuestra entrañable, incomparable e inigualable Semana Santa.

Es indudable que para vivir la Semana Santa, debemos darle a Dios el primer lugar y participar no solo en las procesiones sino en todas las celebraciones propias de este tiempo litúrgico.



Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración, sacrificios y el arrepentimiento de nuestros pecados. Asistir al Sacramento de la Penitencia en estos días para morir al pecado y resucitar con Cristo el día de Pascua. Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Jesús padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

La Semana Santa fue la última semana de Cristo en la tierra. Su Resurrección nos recuerda que los hombres fuimos creados para vivir eternamente junto a Dios.

Este es el verdadero sentido de la Semana de Pasión, pero ¿tenemos la suficiente fuerza para que nuevos hermanos, sobre todo jóvenes, se vayan incorporando a este proyecto de evangelizar, de formar parte de nuestra Cofradía, o los jóvenes de hoy tienen otras prioridades más lejanas a seguir a Jesucristo?

Estaba haciéndome esta reflexión cuando me acordé de un artículo que hace 17 años escribía para la revista “El Pomo” de la Agrupación Santa María Magdalena. En aquel artículo recordaba la cita anual del Miércoles de Ceniza, en la tradicional Llamada, en la que me encontraba (año 2005) con mi gran amigo y hermano Antonio Gil, y nuestras respectivas consortes, con nuestra bufanda marraja, insignias de la Agrupación y Cofradía a la vista, en una fría y lluviosa noche, cuando observaba la media de edad de los que allí acudíamos: de los treinta y tantos hacia arriba. No quería decir con esto que no existiera un ingente número de jóvenes hermanos Cofrades de las distintas Agrupaciones de Semana Santa, que los había, pero otra cosa es que vivan, que disfruten y, sobre todo, que

“No podemos consentir que la salida en una Procesión se convierta en un acto más del periplo de actos culturales y/o lúdicos que se programan durante el año»



participen en los actos que marcan el preludio y que giran en torno a nuestra Semana de Pasión.

Sí que es cierto que llegadas las fechas claves los jóvenes se animan, acuden a por su vestuario, quizás a la Misa de su Agrupación o incluso a la cena de hermandad, a lo mejor los ves en el Miserere o en tradicionales desayunos de Nazarenos, y sobre todo en la Procesión y en la devolución del vestuario, pero también es cierto, y desde luego ese es mi punto de vista, que su intervención se queda ahí, en acudir a dos o tres sitios y en salir en la Procesión, y luego, como coloquialmente se dice, si te he visto no me acuerdo.

Lo cierto y verdad es que participar, lo que se dice participar, y permítaseme la redundancia se participa poco, más bien nada. El ímpetu, las ganas y el ansia por vivir y compartir los momentos más importantes se reducen a lo imprescindible, salvo muy honrosas excepciones.

Me remonto a hace muchos años (demasiados años) y retrospectivamente contemplo mi fotografía de aquella época, de mi ilusión por salir, de formar parte de la Junta Directiva, de hacer una Agrupación activa y atractiva para los demás, de aprender de los mayores, de conversar mucho con ellos para que te transmitieran su conocimiento y forma de hacer las cosas, de corregir errores para no caer en ellos en el futuro, de entusiasmarme e ilusionarme por mi Cofradía, de adorar e invocar a mi Titular, del que todos los días te acuerdas y al que todos los días le rezas y tienes presente.

No podemos consentir que la salida en una Procesión se convierta en un acto más del periplo de actos culturales y/o lúdicos que se programan durante el año: ahora toca Cartagineses y Romanos, ahora Navidad (cuyo espíritu se ha desvirtuado totalmente por cierto) ahora Carnaval, ahora



FOTOGRAFÍA: LUIS CARBONELL VILAR

Semana Santa, y vuelta a empezar el ciclo. La Semana Santa no es un trámite, no es un salir en un acto programado, es algo más profundo, es revivir la Pasión de Jesús, es una vivencia que debe llevarnos el espíritu. Por eso, cuando contemplas que la Semana Santa ya no es atractiva para determinados jóvenes, que se cansan con los ensayos y que prefieren explorar otros campos y actividades donde se encuentran más cómodos y con menos compromiso, te das cuenta de que algo está fallando, que quizás seamos nosotros culpables porque no sabemos transmitir a nuestros hijos la esencia de la Semana de Pasión, quizás sea

culpable la sociedad y su ausencia de valores, pero en nuestras manos está incitar e invitar a la participación, a que disfruten como nosotros lo hicimos y lo seguimos haciendo, a que participen, y vivan el espíritu de ser cofrade y trabajen para la Cofradía durante todo el año.

La familia juega un papel fundamental. Muchos jóvenes dejaron de participar en la misa de los domingos porque sus padres, en cuanto ellos hicieron la primera comunión y dejaron de ir a catequesis, también la abandonaron. Algunos siguieron vinculados algún tiempo más, por sus abuelos.

En mi opinión la cofradía debe ser, y si no lo es, debe convertirse en un cauce de transmisión de valores cristianos. E insisto hace falta más implicación de los jóvenes, sin duda. Hubo una época de efervescencia en los años noventa. Pero estoy convencido, que después del paréntesis de la pandemia de la Covid-19, tendremos que volver a ilusionar a una parte de la juventud. Ojalá entre todos la consigamos. Un abrazo a todos. Nos vemos este Lunes Santo en la rampa de Santa María.

Que todos sigamos su ejemplo y que en esta Cuaresma siguiendo las enseñanza del apóstol nos acerquemos más al Maestro. ■



Jose Luis Juan Cánovas. Presidente

Volvemos

Mis queridos Sanjuanistas. Después de estos dos años en los que incluso no pudimos editar esta revista, tan querida y esperada por todos, por fin vemos la luz del fin de esta pesadilla.

Este año, si Dios quiere, volveremos a salir con nuestros tronos e imágenes a las calles de nuestra ciudad.

Durante estos dos años, hemos intentado mantener contacto con las personas y entidades que trabajan para nosotros, como también que todo esté dispuesto para volver a salir.

Pido a nuestro San Juan que nos dé mucha fuerza para mantener nuestra identidad y buen hacer.

Os mando un gran abrazo, que San Juan os bendiga y cuide de vosotros y vuestras familias.

¡¡Viva San Juan!!■



Fernando Gutiérrez Reche. Capellán de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno

“El justo florecerá como la palmera”

Salmo 92

Un año más en el tiempo de Cuaresma la agrupación del apóstol amado nos ofrece su magnífica publicación semana santa. Quiero en primer lugar felicitar a los directivos y los que hacéis posible la misma porque es un medio de encuentro con los hermanos de la Agrupación, cofrades y devotos de San Juan Evangelista. Los procesionistas cartageneros siempre hemos visto en la palma y el aguila de San Juan los símbolos identificativos de esta gran agrupación. Al contemplar la imagen de San Juan en nuestras procesiones vemos la belleza de esa palma esbelta, cimbreante, que se mece a su paso por las calles y plazas de Cartagena en el doloroso Viernes Santo.

Palma y mano que nos señala la meta que es la Pascua de Resurrección, el triunfo de la vida.

La palma ha sido una señal cristiana desde las primeras comunidades. La rama de la palma es signo de victoria, de triunfo ante las adversidades, de paz y de vida eterna como nos dice San Juan en libro del Apocalipsis que vio “una gran multitud...delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y palmas en las manos” Simboliza la entrada triunfal en la ciudad santa de Jerusalén y la victoria de la fe sobre la muerte al terminar el drama del calvario de ahí que la tengamos los creyentes en nuestros balcones para proclamar públicamente nuestra fe en Cristo resucitado.



La palma es recuerdo y un deseo para todos los creyentes de poder tenerla un día en nuestras manos en cielo, porque será señal de que hemos superado las pruebas de la vida y alcanzada la corona de gloria por haber caminado por los caminos del amor que nos enseñó Jesús Nazareno.

Al comienzo de la Cuaresma recibimos en nuestra frente la ceniza de las palmas que nos recuerda lo limitada que es la vida y se nos invita a la conversión. La meta de la Cuaresma es llegar con nuestras palmas a la mañana gloriosa de la Resurrección y proclamar nuestra Fe en Cristo vivo

y Resucitado. Para ello tenemos que prepararnos y la Cuaresma es el tiempo propicio para la conversión, para cambiar todo aquello que nos aleja del evangelio y nos impide vivir en la libertad de los hijos de Dios. Utilizando la simbología de la palma de San Juan quiero ofrecerles unas sencillas reflexiones que nos puedan ayudar en este tiempo de gracia y podamos como dice el salmo 92 “florecer como la palmera” en la próxima Pascua de resurrección.

En nuestra tierra tenemos muchas palmeras, crecen generalmente en climas áridos, en la soledad del desierto,

un lugar inhóspito y poco atractivo. Jesús Nazareno estuvo cuarenta días en el desierto preparándose para anunciar el mensaje del Reino y allí fue tentado, sufrió la soledad y el abandono. El pueblo de Israel cuarenta años en la soledad del desierto hacia la tierra prometida. Nosotros muchas veces nos sentimos como el Nazareno solos antes los problemas y dificultades de la vida. Cuanta soledad en estos años de Covid, soledades de hermanos que pasan necesidad, crisis social y económica, la falta de paz. Pero ahí en esa soledad está Dios que nunca nos abandona. Mira la palma signo de vida y esperanza. Es en esa soledad donde la palmera ira creciendo y se alimentará

hundiendo sus raíces en lo profundo de la tierra árida del desierto. El sol, la sequedad no influirá en su crecimiento. Así debe ser la vida de un cristiano, hundida en la tierra, buscando con las raíces de la oración de cada día las fuentes de agua viva, el agua de la gracia. No se deja vencer la palmera por las cosas negativas que la rodean porque solo tiene en su corazón el deseo crecer en fidelidad a Dios, a ese Dios que da la vida en plenitud. Cuaresma tiempo de crecer como cristianos y volver la mirada a Dios que no espera con el abrazo del perdón y la misericordia. La palmera es hermosa, esbelta, elegante, nada hace que se tuerza. Es humilde, pasa desapercibida, porque su belleza está arriba apuntando al cielo. Debemos los cristianos recuperar en este tiempo de Cuaresma la hermosura perdida por el pecado, volver a la belleza del paraíso. Ser más humilde y pasar por la vida en actitud de amor desinteresado. Y lo conseguimos por medio del sacramento de la reconciliación donde el Señor nos regalará nuevamente esa hermosura de vivir en su paz y nos dará su Espíritu para que las dificultades de la vida no tuerzan nuestros cuerpos y seamos sal y luz de la tierra.

Y así da fruto la palmera, un fruto bueno y abundante. Es un fruto excepcional, muy nutritivo. Si nuestras vidas siguen al Nazareno deben dar un fruto bueno y generoso en favor de los hermanos, especialmente los más necesitados. La palmera es fecunda, se multiplica, es acogedora y junto a ella surge la vida en medio del desierto. Nuestras vidas deben ser constructoras de paz y fraternidad, siempre abiertas a amar y compartir. Vidas en comunidad y entregadas porque es en la entrega donde la vida tiene sentido y como se alcanza la felicidad.

La próxima Pascua de Resurrección la naturaleza volverá a explotar en una nueva primavera. Que explotemos nosotros en alegría y trasmitamos ese gozo de Cristo Resucitado a un mundo tan necesitado del mensaje de la Pascua.

Que San Juan interceda por nosotros en este tiempo de Cuaresma y todos los días de nuestras vidas hasta que lleguemos a la Jerusalén del cielo batiendo la palma de la victoria en nuestras manos.

Un fraternal abrazo y mi bendición. ■

“ Al contemplar la imagen de San Juan en nuestras procesiones vemos la belleza de esa palma esbelta, cimbreada, que se mece a su paso por las calles y plazas de Cartagena »



Soñemos (I)

Ernesto Terry Andrés

Ya es Jueves Santo. Empieza la Semana Santa para los sanjuanistas marrajos. Así ha sido durante décadas, y así ha dejado de ser estos dos últimos años. Sólo nos queda recordar y añorar o, lo que es lo mismo, soñar.

Soñar que a las 11 tenemos Junta de Instrucciones de tercios y tronos. Mientras me dirijo a los Maristas me doy cuenta de que estoy cansado. Me acosté demasiado tarde anoche. Pienso que es el último año que veo varias veces la procesión del Miércoles Santo en calles distintas; al momento pienso que el año pasado también dije lo mismo, pero no puedo evitarlo: me encanta ver esa procesión en varios lugares y ver qué hacen nuestros amigos de la calle del Aire... Soñar que en la puerta de los Maristas nos juntamos todos los hermanos que componemos los tercios y los tronos del Viernes Santo y nos hacemos la foto de una gran familia. Los portapasos nos dirigimos al salón de actos; los tercios, al primer piso. Antes hemos colocado en el tablón de anuncios la distribución de portapasos en ambos tronos: costado derecho, vara 3, vara 7... Los portapasos se amontonan para poder ver en qué puesto salen este año; es que en San Juan nadie tiene puesto fijo, excepto nuestro Camotico.

Soñar que empieza la junta con la oración a San Juan: y tú Juan, que a tanto amor con amor correspondiste y la vida entera diste por tu Dios y tu Señor, enséñame a caminar por donde Tú has caminado, enséñame a colocar la cabeza en Su costado... Damos la bienvenida a los nuevos, saludamos a los veteranos.



FOTOGRAFÍA: UNIÓN MUSICAL TORREVEJEÑA

Soñar que el presidente dice unas palabras y me deja el turno: empiezo con los horarios y lugares de concentración. Luego hablamos de las normas de vestuario: recordad que los zapatos son negros ("zapatos, al que lleve tenis negros lo mando a su casa"), los calcetines que no lleven franjas de colores, los pantalones mejor que sean bermudas, hay que ir aseados, fajín rojo en la madrugada y blanco en la noche (que luego siempre hay un calamar que llega al revés), guantes sin nervios, pañuelo en el cuello, no ponerse pines en la túnica, el planchado de la túnica, etc.

Soñar que a mitad de junta se oye la música del vídeo motivador de este año que el Lagarto está poniendo al tercio en el piso de arriba. Pienso que tiene que pasármelo, cada año es mejor.

Soñar que hablamos de técnica: la concentración constante en nuestros tambores, el paso largo en las rectas, cómo echan el pie a un lado los de la proa, cómo los de la popa, la labor de los sotavaras, la salida sincronizada o "tú preocúpate de meterte en tu puesto cuando suene el primer campanazo, que ya cuento yo los compases para el segundo".



Soñar que tratamos el asunto de la disciplina y de la actitud bajo el trono de San Juan y antes y después de la procesión: no se dan gritos, no se berrea, no se hacen machadas levantando el trono, no se abandona el trono, no se colocan las postales en el círculo ni en las varas o en las tallas del cajón del trono; en definitiva, el protagonismo es sólo de San Juan, nosotros somos sólo sus pies. Soñar que hablamos de compromiso, de concentración, de devoción, de sacrificio, de esfuerzo, de hermandad, de espíritu de

“Soñar que me dirijo a Santa María a ver los últimos preparativos del trono. La flor, las baterías, el agua, las varas...»

equipo y, por qué no, de orgullo; en definitiva, soñar que hablamos de sanjuanismo.

Soñar que gritamos un potente ¡VIVA SAN JUAN! al concluir la junta. Los casos particulares del tallaje se acercan a la mesa: necesito cambio de vara porque me operaron del hombro izquierdo, cámbiame de costado porque salgo el miércoles o el jueves en no sé qué trono con el

hombro derecho (“que te lo cambien ellos”) ...

Soñar que me dirijo a Santa María a ver los últimos preparativos del trono. La flor, las baterías, el agua, las varas...

Soñar que todo va bien. Soy un afortunado. Me considero el participante más afortunado de todas las procesiones cartageneras. Dirigir en procesión al Grupo de Caballeros Portapasos de San Juan es la mejor sensación que se puede experimentar. Qué grandes sois, hermanos.

Reconforta tanto ser capataz de tan grandísimos sanjuanistas que es fácil cerrar los ojos, pensar en vosotros y automáticamente empezar a soñar que, en el fondo, nosotros sí vamos a desfilarse este año.

¡VIVA SAN JUAN!■

Soñemos (II)

Ernesto Terry Andrés

Madrugada de Viernes Santo de 2021. Hoy San Juan sale a la calle, porque seguimos soñando. Esta madrugada en Cartagena se van a oír tambores; quien no los oiga es porque no quiere soñar...

Soñar que hemos visto salir a nuestros Granaderos y a nuestros Judíos mientras coreábamos la Micaela con nuestras bufandas moradas. Qué gentío. Y después, a casa, a vestirnos de blanco, que con los adelantos de horarios ya no da tiempo a marrapear más.

Soñar que son las 02.35, hora de la concentración en la Caridad. Saludos de buenos días y saludos de buenas noches, según lo que haya dormido cada uno. Dani, mi ayudante, me entrega la maza que ha guardado con mimo durante todo el año. Comprobamos pinganillos. Entramos a la Basílica, unas palabras del presidente, un Padrenuestro y la foto de rigor junto a nuestra madrina con la Patrona de fondo.

Soñar que formamos el trono en la calle Balcones Azules. Cambios de última hora ¿tanto crece la gente de un año para otro? Bueno, igual es que otros menguan. La informática no entiende de cambios en la estatura...

Soñar que echo mi arenga. “No sabemos ni queremos transportar nuestros tronos mediante carrerillas ajenas al orden característico cartagenero; nosotros sólo sabemos y queremos desfilarse en total conjunción con nuestros tercios marcando el paso como se desfila en Cartagena. En Cartagena se desfila así porque así se desfila en San Juan. Esto, evidentemente, requiere un mayor esfuerzo y este esfuerzo se compensa con devoción, compromiso y entrega. Vestirse de blanco





FOTOGRAFÍA: FLORISTERÍA FLORI

sanjuanista exige mucho y debemos esforzarnos por no defraudar a ese tercio y a ese trono de veteranos que ya desfilan en el Cielo junto a San Juan y que tantas madrugadas de Viernes Santo dieron todo de sí para engrandecer a esta agrupación”.

Soñar que a los portapasos se les va iluminando la cara y brillando los ojos cuando les hablo de la alta misión que tenemos asignada: acompañar a la Madre al encuentro con su Hijo. “La responsabilidad es mayúscula y ya no podemos evitarla, hay que sacrificarse y cumplir como la Dolorosa y el Nazareno se merecen”.

Soñar que ya estamos en San Miguel. “Portapasos de San Juan entren a iglesia y sitúense junto a su trono”. Los nervios aumentan. El corazón se acelera. “Apagad los cigarros, poneos los guantes y para adentro”. Un hormigueo de túnicas blancas salpicadas con unos detalles rojos se dirige con diligencia a colocarse bajo el trono de San Juan. Contamos; estamos todos. Trono iluminado; espectacular. ¡Vamos a quitar los calzos! Primer campanazo. Todo en orden...

Soñar que el tercio comienza a formar. El vara de presidente se me acerca y nos abrazamos; nos deseamos suerte. Sudario en el dintel de la puerta; es nuestra carta de presentación. “Tambores de San Juan empiecen a tocar”. Las pulsaciones se aceleran aún más. El sudarista cruza los brazos mirando al tercio; ya nadie se mueve. Golpe de aro y comienza a sonar nuestra marcha, San Juan. Arriba el sudario, dos pasos y hachotes adelante. Al loro, Cartagena: ahí va el Tercio de San Juan.

Soñar que ha salido el tercio. La banda, nuestra banda, la Unión Musical Torrevejense pasa por delante de nosotros. Venga, que nos vamos. Me santiguo, miro al Camotico “Jefe, buena procesión”. Campanazo.

Segundo campanazo, arriba el trono. Maniobra lenta dentro de la iglesia. Encaramos hacia la puerta.

Soñar que estamos ya bajando la rampa. El aire fresco y húmedo de la marinera madrugada cartagenera pasa inadvertido para nosotros, los nervios no cesan. Fin de rampa y curva a la derecha, bastante dificultad. Ya estamos alineados con el tercio. A lo lejos veo el sudario en la esquina del Gran Hotel. Ahora sí, ya somos una unidad. Hay buen enlace con el pinganillo con el vara de música y con el nazareno de sudario; salida sincronizada asegurada. Todo en orden; parece que empiezo a relajarme.



Soñar que la cosa va bien, la gente va cómoda. Aún no se clava el trono. Oímos San Juan, Dolorosa y, alguna vez, Macarena. Calle Jara, Campos, San Francisco, Arco de la Caridad. Se agradece que ya no estén los bordillos de esta calle. Cuidado con las cartelas en la esquina del bar Correos y con el bolardo de la otra acera. Esquina con Don Roque. La plana mayor de los sanjuanistas californios pendientes de nosotros; saben que es un punto crítico. Mala sonoridad, mezcla de tambores; máxima concentración para mantener el paso. Otro bolardo y una farola; hay que ver el ayuntamiento... “Paso corto, oído a nuestros tambores”. Salimos airosos. Soñar que estamos en el Lago. Llega la Pequeñica. Alzamos el trono en señal de saludo y de respeto. Los portapasos se cogen las manos. Llega el Jesús. Soñar que amanece (esto sí que es soñar). Momento mágico. Salve a la Dolorosa. ¡Qué suerte ser marrajo!

Soñar que suena Nuestro Padre Jesús. El tercio nos rebasa. Vamos de recogida. El trono se clava; se nota en las caras de los portapasos y en la curvatura de sus espaldas. El parón enfría los cuerpos. Duque, Bar Sol... Por enésima vez veo a mis hijas entre el público. Esquina de San Miguel con Aire, una mala curva, de las difíciles. Seguimos llevando el paso.

Soñar que en la calle del Aire no hacen falta policías. Bajamos Cañón. Mayor hasta Pza San Sebastián. Ahora sí se nota que la calle Mayor tiene su ligera pendiente. Queda poco, ya es completamente de día. Me asomo para ver las capas rojas de espaldas con esta luz: bestial.

Soñar que suena San Juan, el tercio entra, el trono se para antes de la rampa. Espero la señal del Comisario de Iglesia. Vamos para adentro. Último campanazo, a la rampa. Cuesta, el cansancio hace mella, pero el compromiso de los sanjuanistas lo suple. Los sotavaras empujan con todas sus fuerzas. Estamos dentro. Un montón de capas rojas nos reciben con aplausos. Orgullo, satisfacción, emoción. Qué suerte ser sanjuanista.

Ahora sí, aparcado el trono ya podemos gritar ¡VIVA SAN JUAN!■

“Soñar que estamos en el Lago. Llega la Pequeñica. Alzamos el trono en señal de saludo y de respeto»

Soñemos (III)

Ernesto Terry Andrés

Noche del Viernes Santo de 2021. Sorprendentemente el cielo está despejado en Cartagena. Seguro que si hubiera procesiones, estaría lloviendo o, al menos, suficientemente nublado como para tenernos preocupados. Por eso hay que aprovechar y echar la procesión a la calle antes de que llueva. Música de Semana Santa, cerramos los ojos y a soñar...

Soñar que hemos tenido una magnífica procesión del Encuentro en la que no ha habido que correr ni acortar por peligro de lluvia, si bien es cierto que a los sanjuanistas marrajos nos va un poco el rollo de desfilar bajo la lluvia. Indisolubles en agua y rematadamente raros, lo sé. Soñar que son las 21.30 y acabamos de llegar a la concentración en la puerta de Correos. Foto del Tercio en la rampa de la calle del Adarve y luego foto del Grupo de Caballeros Portapasos. A continuación, todos a Balcones Azules. Formamos tercio y trono.

Soñar en una arenga similar a la de la pasada madrugada, pero añadiendo que, “a pesar de que los cuerpos están aún cansados de la procesión de la mañana (como nos gusta llamarla a los sanjuanistas

“Tenemos el convencimiento de que para nosotros no va a ser un obstáculo que seamos la única agrupación de Cartagena que saca dos tronos a hombros el mismo día»



aunque actualmente discorra de noche), tenemos el convencimiento de que para nosotros no va a ser un obstáculo que seamos la única agrupación de Cartagena que saca dos tronos a hombros el mismo día. No nos asusta el gran esfuerzo que tendremos que realizar para volver a cargar un trono en la procesión más larga que recorre nuestras calles cuando sólo han transcurrido unas pocas horas desde

“Soñar que Cartagena está abarrotada, ni una silla libre. Llegamos a la primera curva complicada, la de Aire con Cañón. Cuidado con las cartelas del costado derecho»

que arriamos el trono de la procesión del Encuentro. Y todo ello sin dejar de marcar el paso durante todo el recorrido. Cuestión de apretar los dientes y endurecer la espalda y cuando flaqueemos, mirar a San Juan a la cara; eso siempre estimula”.

Soñar que oímos llamar a los portapasos de la Magdalena; enseguida nos toca a nosotros. Unos minutos y oímos de nuevo, “Portapasos de San Juan entren a iglesia y sitúense junto a su trono”. En la nave central un

silencio sepulcral, nunca mejor dicho, ya que está saliendo a la calle el trono del Sepulcro. Ahora la cosa está más complicada que en la mañana: tres tronos grandes a hombros juntos limitan la maniobrabilidad dentro de Santa María. La Magdalena sale a la calle y respiramos un poco (lo que nos permite el asfixiante incienso que últimamente parece que se va a acabar el mundo). Mismo ritual que en la mañana, iluminación, calzos, abrazo con el vara, aviso del sudarista de quietud total, tambores, música, mirada al Jefe... El tercio de San Juan está en la calle.

Soñar que ya ha llegado el trono al dintel de la puerta. Hay que arriar el trono ahí porque, siempre, el hueco que queda detrás de la banda es insuficiente para que quepamos. En ese momento ya arrancamos



sincronizadamente con el tercio, pero la distancia que tenemos con la banda nos va a obligar a pegar unos tirones en la ligera pendiente de la calle del Aire para recuperar distancia. La maniobra, similar a la de esta madrugada, se complica un poco debido a la envergadura del trono de la noche.

Soñar que Cartagena está abarrotada, ni una silla libre. Llegamos a la primera curva complicada, la de Aire con Cañón. Cuidado con las cartelas del costado derecho, cuidado con la punta de vara izquierda; no sé por qué ahí casi siempre hay un cochecito de niño dificultando la maniobra... Cañón: recuperamos ya la distancia totalmente. La anchura de la segunda parte de la calle me permite, por primera vez, dar una vuelta alrededor del trono para preguntar cómo van los portapasos. Todo bien.

Soñar que arrancamos tercio banda y trono con la marcha San Juan. Esquina con Mayor, se clava el trono en el cambio de rasante, pero se agradece el aire fresco del mar que recibimos por nuestra izquierda (los capirotes no suelen pensar igual cuando ese aire es viento). Los típicos e inexplicables tirones de la calle Mayor ¡si la Soledad ya está en la calle! Llegamos a la plaza de San Sebastián, donde la amplitud y la cantidad de público dan la impresión de salir de los toriles a la plaza. Puerta de Murcia, suena Discípulo Amado; maldita pendiente transversal que deja caer el trono hacia su izquierda...

Soñar que el sudario está en la esquina con Sta Florentina cuando nos dice el nazareno de sudario que tenemos que arrancar. En Carmen está el tercio de la Piedad. "Música 1" dice el vara de música por el pinganillo. Golpe de aro, primer campanazo, redobles, segundo campanazo, arriba sudario y trono y todo el conjunto empieza a

“Todos miramos a la derecha para ver a nuestra Patrona y se nota en las caras que hay 140 oraciones en el pensamiento!»

andar a la vez. El trono llega al Icue a la vez que por la calle del Carmen llega el trono de la Piedad. No hay palabras para describir ese cruce.

Soñar que ya hemos entrado en Sagasta. Suena El Evangelista. "La Magdalena ha arrancado" dice el nazareno de sudario, "Música 2" dice el vara de música; veo que la marcha va por la mitad: "arrancamos en el crescendo" digo yo. Primer campanazo en el compás exacto, uno, dos, tres, cuatro, segundo campanazo y tercio, banda y trono arrancamos con el crescendo del Evangelista. Qué emocionante.

Soñar que llegamos a Tolosa Latour, lo que nosotros llamamos Finisterre, otra bocanada de aire fresco que se agradece. Calle del Carmen. Suena Discípulo Amado, tirón, oímos la marcha completa andando; ni un rechiste en el trono, nadie se queja (sólo yo...). Icue de nuevo, curva difícil para entrar en Sta. Florentina, esta vez no hay silleta de niño, pero menuda farola que tenemos a la derecha... curva perfecta, saben perfectamente cómo darla. Desde este momento los tirones se suceden continuamente (la procesión ya se está recogiendo), los portapasos siguen sin rechistar; que grandes son. Paso de peatones elevado y en curva de López Pinto, pufff ahí sí que se clava el trono.

Soñar que seguimos desfilando. Seguimos marcando el paso, aunque los cuerpos estén doblándose cada vez más, no se pierde ni una vez en los casi 3 km de procesión. Serreta, Caridad; todos miramos a la derecha para ver a nuestra Patrona y se nota en las caras que hay 140 oraciones en el pensamiento.

“Cada vuelta que doy alrededor del trono preguntando cómo van, todos me dicen BIEN, aunque sus caras delatan la mentira. Qué suerte ser capataz de estos grandísimos sanjuanistas»



¡Cuánto ayuda esa oración a superar el largo trayecto de este tramo! “Paso largo, el tercio se nos va” les digo una y otra vez a sabiendas de que lo están alargando todo lo que pueden; el cansancio ya no se puede disimular, pero cada vuelta que doy alrededor del trono preguntando cómo van, todos me dicen BIEN, aunque sus caras delatan la mentira. Qué suerte ser capataz de estos grandísimos sanjuanistas.

Soñar que estamos ya por Duque, Bar Sol: qué gusto ver el trono en este tramo, así se hace, que aprendan otros... San Francisco, Campos, Jara. Ya

“La satisfacción del deber cumplido y el orgullo de portar al Discípulo Amado acompañando a la Soledad al Entierro de Cristo son suficientes alicientes»

queda menos. Desde la Uva Jumillana suena San Juan ininterrumpidamente.

La satisfacción del deber cumplido y el orgullo de portar al Discípulo Amado acompañando a la Soledad al Entierro de Cristo son suficientes alicientes para meter hombro, apretar los riñones y enderezar las rodillas cuando parece que ya no podemos más.

Soñar que el tercio ya se ha recogido. La banda en la rampa. Sigue sonando San Juan ininterrumpidamente. El Comisario de Iglesia me hace la señal de que podemos entrar a Santa María.

Espero unos segundos a que llegue el

compás adecuado y arranco el trono con el crescendo de San Juan. Otro momento inenarrable. Echamos el resto para subir la rampa. La procesión ha ido bien, los portapasos han sufrido pero han disfrutado. Misión cumplida. Ahí es cuando Eduardo Miranda y yo cumplimos la tradición anual de decir que nos retiramos para dar paso a los jóvenes, pero...

El trono queda aparcado y, reventados pero contentos, salimos por el Callejón de Bretau. Sabemos que muchos de nosotros no volveremos a vernos hasta el Viernes Santo de 2022, pero la hermandad va a permanecer cada uno de los días que quedan para poder volver a gritar juntos ¡VIVA SAN JUAN!■

Soñemos (y IV)

Ernesto Terry Andrés

Sábado de Gloria de 2021 (Sábado Santo). Hoy, la procesión de la Vera Cruz debería haber salido desde la iglesia de Santa María. No ha sido así, pero ya sabéis que la pena que tenemos todos esta Semana Santa podemos paliarla, durante un rato, poniendo música de procesiones, cerrando los ojos y soñando...

Soñar que la tarde está un poco nublada, pero quien vaya a pasarse unas horas con capuz y capa seguro que lo agradece. No hay riesgo de lluvia; menos mal, deja muy mal sabor de boca acortar las procesiones. Soñar que, como es de costumbre, hoy he hecho los espaguetis a la carbonara que tanto les gustan a mis hijas y con los que se aseguran una buena procesión, al menos en cuanto a la energía que llevan dentro.

Soñar que después de comer he planchado las túnicas, capas y capuces de mis tres chicas. Sí, es también una tradición dejarlo para el último momento; si se suspende la procesión me ahorro un par de horas de plancha...

Soñar que mi mujer y mis hijas se visten de blanco sanjuanista y yo de morado marrajo. Es el único día del año en el que, tanto ellas como yo, nos vestimos así. Por eso es un día importante en mi casa. Para mí es un orgullo el ambiente sanjuanista de mi casa.

Soñar que salimos juntos de casa hacia la concentración. Qué orgullo como marido y como padre... Llegamos a la cuesta de la calle del Adarve. Foto de familia y de ahí a Balcones Azules. A formar el tercio. Momento emotivo. Las niñas que por primera vez visten el hábito de monaguilla, las niñas que por primera vez pasan a formar parte del





tercio, las veteranas que llevan toda la semana esperando que llegue por fin el sábado. Los pesados padres alrededor...

Soñar que los nazarenos entramos a la iglesia por Bretau. La procesión ya lleva un rato por San Miguel. Está llegando a Campos.

Soñar, como en las dos procesiones anteriores, que se sucede el mismo ritual: "tercio del Santo Amor pase a iglesia: "tambores de San

“Mi hermana en el sudario, mis hijas con hachote, mi mujer con vara. A alguna monaguilla no le da la túnica para seguir el paso largo sanjuanista. Qué bonito andar tiene este tercio»

Juan empiecen a tocar", sudarista cruza los brazos anunciando que en breve va a arrancar y ya nadie se mueve... Soñar que suena San Juan. La sudarista levanta el sudario y el tercio arranca con sus dos pasos característicos antes de lanzar el hachote adelante. Me quedo junto a la puerta para verlas salir. Mi hermana en el sudario, mis hijas con hachote, mi mujer con vara. A alguna monaguilla no le da la túnica para seguir el paso largo sanjuanista. Qué bonito andar

tiene este tercio... Pasa la banda y me incorporo delante del trono. Soñar que ya estamos todos en la calle. "Qué trono más feo" se oye decir a alguien, "pues a mí me gusta" le contesta quien está a su lado. Está claro que nuestro trono del Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen no pasa inadvertido. Pienso que igual los sanjuanistas no hemos sabido transmitir el significado del diseño de este trono.

Soñar que el tercio llega a Duque; el trono se queda entrando a la plaza San Agustín. Tradicional parón para que se incorporen las Santas Mujeres. La banda ameniza la espera interpretando Ione.



Soñar que llegamos a López Pinto. Ha oscurecido. Ya se nota la luz de las velas de los hachotes sanjuanistas. También se nota el bonito brillo de las capas blancas. Cómo me gusta la combinación de blanco y negro de este vestuario. Suenan San Juan, Santo Amor, El Evangelista. Me he

“Soñar que,
irremediablemente,
llegamos a la rampa.
Dan ganas de andar
hacia atrás. Esa rampa
es nuestro final.
Cuando la subamos se
acabará todo»

adelantado para poder ver el desfile completo del tercio. Sí señor, han entrado bien en Parque. Me reincorporo delante del trono. Qué incómodas son las zapatillas de nazareno.

Soñar que llegamos a Santa Florentina, Puerta de Murcia, entramos en Mayor. Como nadie es capaz de cambiar el horario de la procesión, pasamos a la hora de los oficios en Santo Domingo. Fuera tambores y música. Esto hace que en la calle Mayor no haya

prácticamente público, pero se vive un bonito recogimiento. Nuestras sanjuanistas desfilan casi mejor que con música. Bonita sensación.

Soñar que subimos Cañón (ya con música). El olor de la cocina de cierto bar del final de la calle, nos recuerda que los espaguetis y la merienda ya hace rato que dejaron de hacer efecto...

Soñar que, irremediablemente, llegamos a la rampa. Dan ganas de andar hacia atrás. Esa rampa es nuestro final. Cuando la subamos se acabará todo. Y se acabó. Abrazos, emoción, lágrimas y, sobre todo, una familia. No la mía, sino la sanjuanista.

Soñar que cantamos la Salve a la Soledad de los Pobres. Qué especial es para mí esta Virgen; la que más me gusta y la que más dentro me llega. Ahora sí. Ya no queda más remedio que despertar. Ya no hay nada que soñar. Sólo nos queda repetir una y otra vez todos estos sueños para hacer más llevadera la espera hasta la Semana Santa de 2022.

¡VIVA SAN JUAN! ■

¿A la cuarta irá la vencida?

Patricia Sánchez García

Desde muy pequeña he tenido la gran suerte de criarme en un ambiente Sanjuanista, donde cualquier día del año es bueno para comentar cualquier aspecto de la Agrupación. Un ambiente familiar, en concreto gracias a la figura de mi abuelo Pepe, que me ha educado desde que tengo uso de razón en unos valores aplicables y atribuibles a los propios de ésta, y de hecho con esa intención creo que lo hacían. Valores que a día de hoy me ayudan a ser mejor persona y forman parte de mí: perfeccionismo, disciplina y el hacer las cosas por decisión y gusto propio, sin mirar al de al lado y sin pensar en el qué dirán.

Sin embargo, algo que siempre me ha llamado mucho la atención es la cantidad de sentimientos que se pueden descifrar en aquellos que cuentan sus experiencias en esas “charlas procesionistas” de antes, durante y después de Semana Santa; desde ilusión o alegría hasta



FOTOGRAFÍA: LUIS CARBONELL VILAR



nervios o incluso rabia y decepción por lo que dicen que es algún que otro fallo que nos hace alejarnos del intento de perfección que todo sanjuanista debe tener.

Y claro, ¿cuál iba a ser mi sueño sino desfilar con San Juan? Todo el mundo lo sabía: en Junio de 2018 cumplía los famosos catorce y en la Semana Santa de 2019 desfilaría por primera vez de penitente, ya que la cantidad de veces que había rezado porque algún día cambiasen el “dichoso” Reglamento y poder salir unos años antes no había servido de nada.

Pero conforme se iba acercando la fecha, y mis nervios iban aumentando, el mal pronóstico de lluvia aumentaba también. “Procesión de la Vera Cruz suspendida...” empezaba el mensaje que preferí no seguir leyendo.

No podía ser, esto suponía un año más de espera para debutar.

Y, ¿qué pasó los dos años siguientes para que, aún con 17 años, cada vez que me imagino a mí misma desfilando me venga a la mente una imagen mía de monaguilla? Pues bien, ¡Una pandemia mundial!. Puede sonar a broma, pero ¡qué broma de tan mal gusto! Apuntada desde que nací, casi a punto de cumplir los 18, tres años desde mi primer “sale” y no he pisado rampa aún.

A día de hoy, aunque parece que la situación del Covid ya está un poco más clara de cara a la próxima Semana Santa de 2022, he optado por vivir este sentimiento de otra forma hasta que llegue el día y confiar en que para el Centenario de nuestra Agrupación ya haya podido formar parte de la historia de San Juan, en lo que al desfile se refiere. Porque... ¿Qué alternativas me quedan si no?... Lógicamente disciplina, humildad y sacrificio.

Valores Sanjuanistas. ■

“Apuntada desde que nací, casi a punto de cumplir los 18, tres años desde mi primer “sale” y no he pisado rampa aún»



FOTOGRAFÍA: SAGA

San Juan lo demanda

Gregorio Mármol Pérez

Nuestra Semana Santa languidece. Al menos eso aparenta. Los dos años sin procesiones (tres para casi todos los marrajos) no han hecho más que acelerar un proceso de erosión que comenzó hace mucho tiempo por causas de muy distinta índole y cuyo análisis obligaría a abrir otro capítulo de largos párrafos y tantas interpretaciones como lados tienen los prismas que nos alumbran en el Camino de la Amargura.



Mal que nos pese y duela, cuando escribo estas líneas la realidad imperante son los problemas de distintas agrupaciones, algunas de ellas históricas y casi todas numerosas antaño, para completar tercios de cara a la Semana Santa del reencuentro, si es que, finalmente, el maldito coronavirus no nos hace otra jugarreta 'in extremis'.

Está por ver cuál será nuestra realidad. Pero, por desgracia, todos los males se contagian. Si finalmente salimos, como así deseamos todos, no será sin un esfuerzo extraordinario. Algunas de esas agrupaciones en apuros recurren, como fórmula de urgencia, a familiares, amigos y conocidos para completar hileras de penitentes y grupos de portapasos. Hemos visto cómo las campañas de captación se han

“Llevamos demasiado tiempo interpretando como un éxito las tres filas de público en la Puerta de Murcia y en la Plaza de la Merced los últimos Viernes Santo»

generalizado estos últimos días en plena Puerta de Murcia, así como en las redes sociales. Sin duda, salvaremos la situación pero también habremos cerrado en falso nuevamente una crisis que lleva muchos años fraguándose, mientras la gran mayoría de procesionistas miramos hacia otro lado, como quien se hace trampas al solitario. Sin sonrojo ni pena, llevamos demasiado tiempo interpretando como un éxito las tres filas de público en la Puerta de Murcia y en la Plaza de la

Merced los últimos Viernes Santo; lugares donde antes era imposible encontrar hueco para presenciar cualquiera de las dos grandes procesiones marrajas. Ahora los vacíos también se hacen en las filas de los tercios, en las varas de los tronos. La prueba del algodón son los censos de las agrupaciones, preocupantemente menguantes en la última década y sin solución de continuidad por los cambios sociales, sí, aunque también por nuestra propia inacción.



FOTOGRAFÍA: SAGA

Los espectadores son quienes dan sentido a nuestra manifestación pública de fe, a la catequesis plástica en que devienen nuestras procesiones, al mantenimiento férreo y sin dobleces de nuestra cultura y tradición. Pero tan importantes como ellos somos los actores de la representación de la Pasión. Si no hay intérpretes ni figurantes la función también peligra.

En general, la representación de la Semana Santa lleva tiempo ausente de la autocritica en ámbitos superiores a los meros corrillos de hermanos. Y no reconforta conocer recientes declaraciones de 'cordones dorados' que atribuyen al miedo al contagio la falta de gente para organizar las procesiones con el brillo de otras épocas y, además, dispensan, dicen que excepcionalmente, la obligación de llegar a un mínimo de penitentes por tercio, que más que el reglamento lo exige la estética y el orgullo de nuestra Semana Santa. Lamentablemente, esas palabras suenan a disculpa en un momento en que debería de ocurrir todo lo contrario: que la ilusión por volver a acompañar en la calle a nuestras imágenes devocionales estuviera muy por encima de cualquier temor. No obstante, encontrar los porqués de ese problema e intentar ponerles remedio es asunto mayor que requiere de un sincero y constructivo debate sin límites ni autoengaños.





FOTOGRAFÍA: SAGA

Ante ese panorama, nos quedan las agrupaciones como último reducto. Aunque, igualmente, es obligado hacer autocrítica sobre lo hecho, si no queremos contagiarnos en exceso y peligrosamente del mal general. En nuestro caso cabría preguntarse y reflexionar: ¿Qué hemos hecho en este tiempo de ausencia por mantener y avivar la llama del sanjuanismo? ¿Por qué no hemos suplido con imaginación la imposibilidad de encontrarnos presencialmente más allá de lo que estatutariamente es preceptivo? ¿Hemos preguntado quién de nosotros lo estaba pasando mal y quién necesitaba ayuda? ¿Hemos combatido la desilusión de muchos hermanos veteranos que se plantean dejar de vestir nuestra túnica e incluso darse de baja en la agrupación? Y, sobre todo, ¿hemos hecho el necesario proselitismo para, en el peor de los escenarios, renovarnos de savia nueva, de gente joven y comprometida a la que inocular eso que muchos de nosotros llamamos el ‘veneno sanjuanista’? Solo una sincera autocrítica que dimensione el verdadero alcance de lo que está ocurriendo, no busque responsables de la situación, pues lo somos todos, y establezca posibles soluciones admitidas por la mayoría nos permitirá revertir la situación. Cartagena y su Semana Santa lo requieren. San Juan nos lo demanda. ■



¡Hasta siempre, Manolo!

Manuel, Julia, Eduardo y Lourdes



MANUEL MARTÍNEZ MACÍAS

Diffícil tarea, la de describir unas líneas en recuerdo de Manolo, como era conocido en la Agrupación, nuestro padre.

Con estas líneas vamos a tratar de elogiar su trayectoria en la Cofradía Marraja de la que ya formaba parte antes de pertenecer a la Agrupación de San Juan Evangelista. Pero nos vais a permitir que recordemos su andadura sanjuanista desde algunos de los recuerdos que quedaron grabados en nuestras retinas desde que éramos pequeños nazarenos hasta los últimos años ya vistiendo los trajes de penitentes y portapasos.





MANUEL MARTÍNEZ MACÍAS (dcha.) JUNTO CON SUS HIJOS (de izq. a dcha.) LOURDES, JULIA, EDUARDO Y MANUEL

Durante sus inicios en la Cofradía Marraja, Manolo estuvo saliendo como nazareno en las procesiones y a la edad de 15 años pasó a procesionar como penitente el Viernes Santo en la Agrupación del Santo Sepulcro, así como de portapasos promesa de la Stma. Virgen de la Piedad, hasta que en 1960 ingresó en la Agrupación de San Juan Evangelista, año en el que esta Agrupación adoptó en los hachotes la iluminación a gas butano, circunstancia en la que personalmente participó muy directamente nuestro padre debido a su vinculación laboral con la empresa Butano S.A; no lo dudó y se puso a disposición de la Agrupación al objeto de facilitar todas esas tareas de mantenimiento y recarga de gas a contra-reloj especialmente después de la procesión del Encuentro para tenerlas dispuestas en la procesión del Santo Entierro.

Desde ese mismo año pasó a formar parte de la Directiva de la Agrupación Sanjuanista en distintos cargos y vocalías con presidentes como: D. José Carvajal Torres, D. José Sánchez Macías, D. Asensio Vilar Vila, D. Francisco Martínez Candel, D. Francisco Bueno Sanabria, D. José García Álvarez, D. Fabián Martínez Juárez y D. José Luis Martínez González.

“Siendo niños y a modo de broma cuando sonaba coríamos a descolgar,...” Cofradía Marraja, ¿dígame?»

Y de esa manera, fueron pasando los años y esa vinculación inicial se transformó en pasión por lo que significa ser sanjuanista y que nos transmitió no solo a nosotros sino también a nuestras hijas, así como a muchos de los que hoy conforman las varas de nuestros tronos.

Los recuerdos se acumulan pero los más intensos son de aquellos años de nazarenos que al terminar la procesión de la mañana nos dejaba en casa para descansar y él se marchaba a Escombreras a recargar los hachotes y dejarlos preparados para la procesión de la noche y así año tras año. Pero la actividad

semanasentera en casa no era únicamente en esos días, siempre recordaremos la frenética actividad del teléfono de casa, no dejaba de sonar desde que se iniciaba la Cuaresma, siendo niños y a modo de broma cuando sonaba coríamos a descolgar, ...” Cofradía Marraja, ¿dígame?.



MANUEL MARTÍNEZ MACÍAS





MANUEL MARTÍNEZ MACÍAS JUNTOS A SU HIJA JULIA, SU NIETA LOURDES Y SUS HIJOS MANUEL Y EDUARDO

Nosotros de siempre en nuestra casa estuvimos sintiendo y viviendo el entusiasmo que tanto él, como nuestra madre tenían por San Juan. Por ello en los días previos a cada Semana Santa, siendo todavía niños, acontecía un ritual de preparativos de trajes de nazareno, varas, cíngulos, medallas, todo probado y arreglado para poder salir en las cuatro Procesiones Marrajas. Más tarde, se añadirían las túnicas de penitentes, portapasos y monaguillas. Así que siempre se organizaba en el salón de casa de los Martínez-Meca una auténtica “exposición sanjuanista”, con tantas y tantas túnicas, capas, capuces, cíngulos, varas, medallas, postales, caramelos..., todo ello siempre preparado con gran mimo por nuestra madre.

Pero el gran proyecto que nuestro “San Juan” le tenía reservado estaba por llegar y no fue hasta 1985 cuando junto con D. José Fco. Londres, D. Francisco Mínguez, D. José Luis Martínez y D. Justo Hernández dieron el impulso para volver a procesionar la imagen de nuestro titular a hombros en la madrugada del Viernes Santo de ese año. El grupo de Caballeros portapasos fue la vida de nuestro padre, siendo nombrado vicepresidente encargado del grupo desde su fundación el año 1985 hasta el 2011.

Recordamos las entregas de vestuarios en los bajos de la Económica, siempre preparado para “sanjuanizar” a quien pasara por allí y completar los tronos (muchos quedasteis para siempre vinculados a la Agrupación).

“Y hasta pudiste disfrutar, papá, de ver a tus nietas, volviendo a vestir las mismas túnicas de nazareno que anteriormente habíamos llevado tus hijos»

En el año 1992 fue nombrado Consiliario de la Cofradía Marraja y distinguido con la Palma de Oro de la Agrupación San Juan Evangelista el año 2001.

Momentos especiales que vivimos junto él, muchísimos, desde siendo niños (nazarenos) esperar junto a mi madre la “salida por calle San Miguel” el Lunes Santo y verle exhausto pero sonriente entregar a mi madre un

ramillete de flores del trono de la Piedad, aquel lejano Viernes Santo que salimos todos sus hijos de penitentes junto con él (Julia y Lourdes en el Expolio de Jesús y Manuel y Eduardo en San Juan), el año del 75 Aniversario de la Agrupación que fue nombrado Palma de Oro siendo nuestra madre camarera de la imagen de San Juan, Julia y Lourdes madrinas de la Agrupación y del Grupo de Caballeros Portapasos y como no, los chicos con nuestro hachote de butano. Y hasta pudiste disfrutar papá, de ver a tus nietas, volviendo a vestir las mismas túnicas de nazareno que anteriormente habíamos llevado tus hijos. Un verdadero triunfo de vida plena de procesiones, a las que con tanto amor dedicaste muchísimos años.

Son muchos los recuerdos de Semana Santa que hoy nos invaden entre alguna sonrisa y muchas lágrimas, sabiendo que la próxima Semana Santa será amarga, pero tus recuerdos y saber que estarás junto a todos esos grandes sanjuanistas, formando la procesión en el cielo junto al Padre Bueno, nos dará esas fuerzas para subir la rampa de Santa María a la vuelta del Encuentro.

Te marchaste de manera tranquila y serena de la misma manera que viviste, abrazado a la foto de San Juan que veló tus últimos días de vida terrenal.

En la próxima Semana Santa en la que la pandemia por COVID-19 que nos azota, nos permita salir en procesión, cuando suene el primer toque de campana te recordaremos delante del trono y gritaremos con el corazón juntos una vez más ¡VIVA SAN JUAN!

Descansa en paz Hermano, descansa en paz papá. ■



Un Nazareno camina
al rayar la Madrugada.
No va cargando riquezas,
sólo una Cruz a la espalda,
y en lugar de bellas ropas
lleva túnica morada.

Atajando por las calles,
una madre atribulada,
con el Discípulo Amado,
el que siempre la acompaña,
va al Encuentro de su Hijo
al rayar la Madrugada.

A la luz de las cartelas
titilan en las fachadas
inmensas sombras chinescas
que sobrecogen el alma,
mientras cantan los tambores
su letanía macabra
en un drama pasionario
al rayar la Madrugada.

Madre e Hijo que se encuentran.
Madre e Hijo cara a cara.
Madre e Hijo que se entienden
cuando las miradas hablan
porque ya no quedan fuerzas
parar articular palabras.
Estampa desgarradora
al rayar la Madrugada.

“¡Ay, Mamá, me duele mucho!
¡Por favor, llévame a casa
para sanar mis heridas
y amadrigarme en tus faldas,
quiero sentir tus caricias
mientras cantas una nana!”

Al rayar la madrugada



Y en el telar de su pecho
esa Madre destrozada,
teje un manto de cariño
y lo cuelga en su mirada
para envolver a su Niño
al rayar la Madrugada.

Una saeta que empieza
resquebraja una garganta.
Ese pueblo que la escucha,
ese pueblo que se calla
para entonar una Salve,
que es la más bella plegaria.

Así reza Cartagena
al llorar la Madrugada.

Miguel Ángel Cervantes
Cartagena
Noche del Encuentro 2021

FOTOGRAFÍA JUAN JOSÉ RUIZ SOLER





FOTOGRAFÍA: FLORISTERÍA FLORI

Gafes sanjuanistas

Irene Terry Andrés. Sábado Santo 2021

Tres años ya sin salir. No nos merecemos este castigo (porque eso es lo que parece...) Pase un año por la lluvia, pase otro año por la pandemia, pero tres ya son muchos.

No puedo dejar de pensar en la cantidad de años saliendo, casi siempre con la incertidumbre climatológica y con el mismo nudo en el estómago hasta que salgo por la puerta de Santa María. Alguna de vosotras me habéis preguntado en alguna ocasión que cómo podía tener nervios con la de años que llevaba saliendo y yo os respondía que el día que no sintiera ese nervio dejaría de salir porque sería señal de que ya no me preocupaba tanto.

Pero una vez en la calle, todo se pasa. Entran en juego otros condicionantes que para cada una serán diferentes, pero igual de importantes. Voy rogando por el camino que no se acabe tan rápido como todos los años, pero cada vez me resulta más “corta” la procesión. Ni con el parón de espera de nuestras

“Ni con el parón de espera de nuestras queridas hermanas de las Santas Mujeres, se me hace más larga»

queridas hermanas de las Santas Mujeres, se me hace más larga. Siempre me sabe a poco. Siempre. Recuerdo el año que desde Capitanía nos desviaron a la Iglesia por la lluvia (¡qué raro!). Ahí sí que me dieron ganas de seguir recta por la Calle Mayor. Qué desilusión. Qué llorera...

Pero este año 2021 tengo un recuerdo especial para aquellas hermanas que iban a realizar su primera salida hace tres años, después de una larga espera entre salir de monaguillas y cumplir los 14. Larga no, eterna.

Niñas que, medio en broma medio en serio, piensan que son “gafes”.

Niñas hace tres años que para el 2022 ya no lo serán.

Niñas que se habrán perdido esa primera Junta de Instrucciones que tanto impone y esos ensayos que, aunque no nos gusten, al final se echan de menos. Niñas que aún no han sentido esos nervios que todas hemos pasado y que en ellas se ha convertido en rabia, pena y tristeza.

Niñas que no se pueden buscar en los vídeos o fotos de nuestra procesión, porque aún no están.

Niñas que no pueden recordar, como recordamos las demás, el último año que salieron para calmar su dolor por esta situación que nos ha tocado vivir. Niñas que llevan toda la vida esperando ese momento, su momento, y no llega...

No sois gafes, sois una generación que tendrá mucho para contar a sus hijos y mucho Sanjuanismo que transmitir. En definitiva, sois niñas/mujeres Sanjuanistas Marrajas. Y eso lo dice todo.

¡VIVA SAN JUAN!■



Aún desfila con San Juan...



Miguel Pérez García

Julio Ponce Sánchez

Miguel Pérez García, sanjuanista marrajo de pro, nace en Cartagena el 28 de enero de 1928. Casado con Salvadora Pina, tuvo dos hijos: Juan e Isi Pérez Pina. Su hija Isi, le dio una nieta (Cristina) que luego sería de las fundadoras del tercio femenino del Santo Amor de San Juan.

A Miguel le entró pronto el gusanillo cofrade de la Agrupación marraja de San Juan, a la que se dedicó en cuerpo y alma desde el primer momento. No sólo desfiló en el tercio de San Juan, sino que cuando por los años tuvo dar el relevo a otro hermano de la Agrupación, se dedicó de pleno derecho a tareas directivas como reparto de lotería, o cooperar de una forma muy activa con otros hermanos de la Agrupación como, por ejemplo, Miguel Fernández Albaladejo y las tómbolas y rifas que éste organizaba para beneficio de la Agrupación.



FOTOGRAFÍA: JUAN LUIS AGUIRRE DE LA MONJA



Fotografía realizada durante la cena de la Palma de Oro entregada a Miguel Pérez García. De izquierda a derecha: Nereo García Pérez, Miguel Pérez García, Julio Ponce Sánchez, Miguel Fernández Albaladejo, José Luis Martínez González, Francisco Pérez Carreres, Pedro Juan León Tomasetti y Juan Luis Aguirre de la Monja.

Una de las cosas que más nos gustaban de Miguel eran sus excelentes paellas, las cuales organizaba o bien para la Agrupación o incluso para la Cofradía Marraja en las cruces de Mayo. Allí, no era extraño verle cocinarlas siempre con un maestro del arroz como era Alfonso Soler Gómez, quien de espalda a la paellera depositaba los “puños” correspondientes en función de la gente que acudía. En la fecha anteriormente citada solían estar aparte de nuestro queridísimo Presidente Fabián, el Hermano Mayor D. José Miguel Méndez Martínez (al que Miguel se lo ganó con sus paellas), y el Almirante Jefe del Arsenal Militar, quien era el Presidente de Honor de la Agrupación.

En cuaresma de 1999, y a propuesta del presidente D. Fabián Martínez Juárez, el Hermano Mayor D. José Miguel Méndez Martínez, lo nombra Consiliario de la Agrupación en la Junta de Mesa de la Cofradía Marraja. En el año 2008, la Junta de Damas de la Agrupación le concede por unanimidad de sus integrantes la máxima distinción: La Palma de Oro. Miguel fue un excelente sanjuanista. Como persona, en sus responsabilidades, sus obligaciones, etc. etc. Siempre le estaré agradecido. Él fue quien me apunto en la Agrupación de San Juan, y con el crecí como sanjuanista y marrajo. Siempre mi querido tito Miguel te tendré en mi memoria.

Los años no pasan en balde, y con él no iban a ser una excepción. A principios del año 2021 fallecía con cerca de 93 años dejándonos un hueco imborrable. Descansa en paz tito Miguel. Y gracias por todo. No dudo que allí donde estés tus paellas seguirán siendo objeto de deseo incluso por nuestro querido San Juan. ■





FOTOGRAFÍA: JUAN JOSÉ RUIZ SOLER

Breve reflexión sobre

Leticia Jiménez Ayala

Dos años, dos lunas llenas de primavera, han transcurrido desde que el asfalto de las calles de Cartagena se viese inundado por última vez de penitentes, capirotos, portapasos, piquetes, tronos y demás. Una síntesis de la alegría cartagenera que jamás hubiese podido llegar a imaginar que la tragedia nos golpearía sin avisar, "tan callando", como diría Manrique en sus célebres Coplas. Atrás quedaron los vítores, los caramelos, las postales, la música, el olor a incienso y sucedió sin avisar. Nos preguntamos cómo hubiésemos vivido esos diez días de 2019, si una voz del futuro nos hubiese advertido de lo que estaba por llegar. En los días previos, quizá nos hubiéramos enfadado menos por alguna decisión de la agrupación, a lo mejor hubiésemos asistido a la cena que honra a nuestro colega cofrade, quién sabe si no nos hubiésemos enfadado tanto, cuando sonaba el despertador que siempre nos avisaba de que en menos de una hora teníamos

el ensayo. Incluso, me aventuro a pensar que hubiéramos vivido más intensamente cada pequeño instante desde el Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección. Sus veinticuatro horas, desde por la mañana con esos paseos por los puestos de la calle San Miguel previos a la visita para ver los tronos y los preparativos en Santa María, hasta esas recogidas, capuz en mano y chocolate caliente, para recuperar fuerzas tras el esfuerzo realizado. En nuestro caso, todas las mujeres del Sábado Santo, entre ellas nosotras, las hermanas del Santo Amor, tenemos otra espinita más clavada en el corazón; la lluvia nos impidió salir en 2019. Hasta el último momento, miramos las pantallas de los móviles esperando a que las agencias meteorológicas se hubiesen equivocado, como tantas otras veces. Pero no fue así. Los trajes, olas de raso blanco que ondean en nuestro caminar, se quedaron planchados y colgados en nuestros salones y estáticos permanecieron ante

nuestras lágrimas derramadas. No obstante, al menos ese año, pudimos soñar hasta el último momento, reunirnos, comer juntas, ensayar...ser felices hasta las cinco de la tarde.

Marzo de 2020. Confinamiento. Suspensión de la Semana Santa. Las hermanas de la agrupación nos mandábamos fotos antiguas, vídeos de años anteriores, mensajes de ánimo. Recibimos cartas del capellán, del presidente, de la vicepresidenta, del capataz. No había consuelo. El mundo se estaba derrumbando y miles de personas caían víctimas del maldito virus, la muerte nos rondaba, nos acechaba. Jesús murió esos días más que nunca en

estos años

“Atrás quedaron los
vítores, los caramelos,
las postales, la música,
el olor a incienso y
sucedió sin avisar»



una cruz de un material ajeno a la madera, de algo tan misterioso e impredecible como letal. Así pues, la Semana Santa transcurrió entre lluvias y tormentas que reflejaban nuestro estado de ánimo, nuestro triste sentir. Nos dijeron una y otra vez que sí que había Semana Santa, pero que lo no había eran procesiones. Triste consuelo para aquellos que, además de creencia y religiosidad, estos días representan tantas otras cosas: el revivir la infancia, la creación de nuevos recuerdos, amistad, familia. Emocionantes eran las salves retransmitidas en nuestras pantallas móviles y las marchas que, desde los balcones adornados con las banderas de las cofradías, llegaban a nuestros

“No nos lo terminamos de creer, pero vemos cómo estamos llegando al final de un oscuro túnel»

hogares. Entonces, nos conformábamos con pensar en el año 2021, pero sabíamos, en el fondo, que la oleada de la pandemia nos había golpeado tan fuerte que tampoco podría ser y, aunque tratábamos de cerrar los ojos a la realidad, sabíamos que nos tocaría hacer otro esfuerzo para tomar aire con fuerza y respirar. Y es que si algo somos los cartageneros es fuertes. Se avecina el año 2022. Nos han dicho que este año habrá procesiones. Nos han susurrado al oído "música y a la calle". No nos lo terminamos de creer, pero vemos cómo estamos llegando al final de un oscuro túnel. Algo nos dice que esta vez sí. Tímidamente hablamos de ello. Pareciera que no queremos romper el hechizo si lo mencionamos en voz alta. En estos momentos, "nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos", decía Pablo Neruda. Quiero creer que hemos cambiado y deseo creer que esta transformación no ha sido solamente interior. Algunas de nosotras hemos vivido pérdidas irreparables y otras, embarazadas, traerán futuros hermanos y hermanas a nuestra agrupación. Muerte y vida. Pasión y resurrección. Esperemos que, por honrar a unos y por preparar a otros, este año la luna brille más alta que nunca y que podamos volver a inundar el centro de nuestra ciudad con sonrisas de raso y terciopelo y marchas que en cada nota nos recuerden que, una vez más, la vida se abre paso y que, a pesar de todo, lo conseguiremos. ■

Todo por y para San Juan...



Pedro Sánchez Lázarro

José Sánchez Artés

“Siendo presidente Miguel Hernández Gómez, mi padre electrificaba el trono y nosotros le ayudábamos, él salía en la procesión y nosotros, que éramos unos chiquillos, llevábamos los cables»



Pedro Sánchez Lázarro junto a su hija Juani

Con estas palabras empezaba mi tío, Pedro Sánchez Lázarro una entrevista que le hacía en 2008 y que resume la época en la que comenzó su vinculación con San Juan. Su padre, Pepe, era el encargado del mantenimiento en Industrias Carthago, propiedad de Arturo Gómez Meroño; presidente de San Juan de 1958 a 1963; y primo de Miguel Hernández Gómez, presidente de 1942 a 1958.





Fotografía: Al frente Pedro Sánchez Lázaro junto a Francisco Martínez Candel

Fue testigo del momento en que se instauraba un nuevo orden en la Semana Santa de Cartagena, cuando quitaban los cables a los hachotes tras el Encuentro y el tercio volvía desde la plaza de la Merced hasta Santa María desfilando al paso. En 1946, con 19 años, se fue a la mili y cuando regresó, se dedicó al taller de electricidad que tenía en el Paseo de Alfonso XIII y a su familia, padre de 5 hijos.

En 1963, cuando Pepe Carvajal es presidente, su hermano Pepe entra en la directiva y le

encargan el cometido de intentar reducir la cantidad de baterías que utilizaba el trono. Hay que tener en cuenta que en aquel tiempo las 20 baterías del trono eran muy grandes y su alquiler muy costoso. Tras comprobar que era posible la conversión de 125 voltios a 24, con la ayuda de su hermano Paco, reformó toda la instalación eléctrica y redujo la cantidad de baterías a la mitad, con todo el ahorro que eso conllevaba. Además, aprovechó para sustituir todos los portalámparas de rosca por otros de tipo bayoneta para evitar que en procesión las bombillas se

“Reformó toda la instalación eléctrica y redujo la cantidad de baterías a la mitad, con todo el ahorro que eso conllevaba.»

aflojasen, eliminando así el antiestético efecto de intermitencia en la luminosidad.

Más tarde, no contento con esto, Pedro vio otra alternativa de ahorro. Observó que, si era capaz de cargar las baterías empleadas durante la procesión de la Mañana, podrían emplearse las mismas en la de la Noche, reduciéndose con ello a la

mitad el coste de las baterías para la Agrupación. Cuando se recogía la procesión de la Mañana, desmontaba las baterías, las llevaban al Arsenal y las ponía en carga, colocando los diferentes puentes entre los polos de todas las baterías y quitando los tapones para evitar accidentes. Se iba a descansar un rato y a primera hora de la tarde, volvía a desmontar todo el tinglado y llevarse las baterías ya cargadas a Santa María para colocarlas de nuevo en el trono.

Después, durante las procesiones, iba de esquina en esquina por todo el recorrido, comprobando que todo iba perfectamente y subsanando cualquier problema que surgiese.

Con todo esto, el considerable presupuesto de la Agrupación para baterías; casi equiparable al de la flor en aquellos tiempos; se redujo a la cuarta parte. Pedro nunca cobró un céntimo por su trabajo, todo por y para San Juan.

Un día le citaron en la Sastrería Vilar; centro neurálgico de los sanjuanistas de la época: y junto con una representación de la Directiva, Asensio Vilar; presidente de la Agrupación; le dijo que su lugar era salir junto al trono de San Juan y que, en agradecimiento a su labor, la Agrupación le obsequiaba con un traje de nazareno hecho a medida y a su mujer, Mani, un ramo de flores que le fue entregado al paso de la procesión por la Serreta. Desde aquél entonces y hasta 1981; cuando Francisco Martínez Candel acabó su mandato; salió junto al trono de San Juan vestido de nazareno.

Pedro Sánchez Lázaro falleció el pasado 12 de enero de 2021 a los 94 años. ■



‘Los Rogel’

Ángel Rogel Martínez,

primer secretario de la Agrupación de San Juan

Enrique Martínez Gallego

Ángel Rogel Martínez, tras la constitución de la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja fue nombrado secretario por su primer presidente el insigne marrajo Manuel García Verdugo y Rodríguez. Procedía Ángel de una gran saga de grandes músicos, los “Rogel”, ya que su abuelo fue José Cayetano Rogel Soriano, nacido en Orihuela, el 24 de diciembre de 1827 gran compositor y pianista, fue una figura del panorama musical de Madrid y Lisboa de mitad del siglo XIX, fijando su residencia finalmente en Cartagena, donde se trasladaría con sus hijos, entre ellos Ángel Rogel Valentín, padre del que sería nuestro secretario.

Realizo aquí una apreciación importante, ya que tanto en el libro de “Músicos en Cartagena”

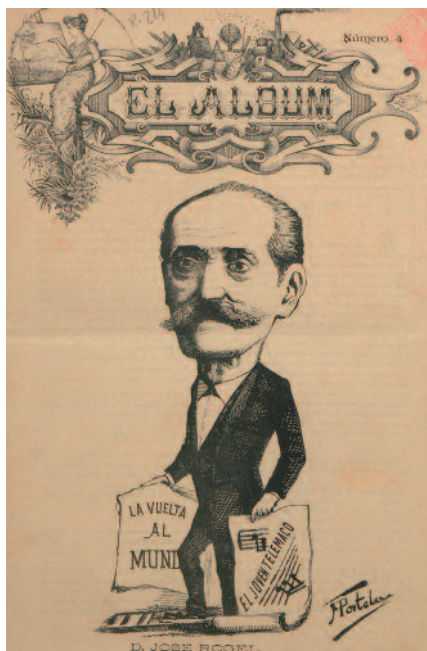


Imagen de José Cayetano Rogel, en El Album, 1891

de Alfredo García Segura, así como, nuestro libro “Águilas Marrajas” de Francisco Mínguez Lasheras, confunden a padre e hijo, es decir, que atribuyen la Secretaría de San Juan a su padre, Ángel Rogel Valentín, y no a su hijo, Ángel Rogel Martínez, dando los méritos del padre al hijo.

Volviendo al inicio de la saga, José Cayetano Rogel Soriano, desde niño sintió una atracción especial sobre la música, empezando ya a realizar composiciones para orquesta, marchas militares, pasacalles o valeses, entre otros. Esto le valió que ya de muy joven dirigiera orquestas, así como a una Banda de Música de Orihuela. Estudió Derecho en Valencia por imperativo paterno, si bien, en la capital del Turia compaginó estudios y su pasión por la música. En el género que más triunfó fue en la Zarzuela, destaca su obra “El Joven Telémaco”, obra que triunfó en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, siendo representada también en Cartagena. Por motivos de salud se

trasladó a vivir con su familia a Cartagena en 1883, donde se dedicó a dar clases de canto y piano. Dirigió la orquesta del Teatro Principal, llamándose este conjunto a partir de su dirección “Sociedad Filarmonica Santa Cecilia”. Destacó también la figura de Federico Rogel Soriano, hermano de José Cayetano, por su aportación al patrimonio musical de la Semana Santa de Orihuela, mediante la creación de varios Stabat Mater, que se interpretan en la procesión del Santo Entierro de Cristo desde finales del siglo XIX. Realiza también un Miserere para la propia procesión, así como, las marchas fúnebres “Dolor de Madre”, “Agonía” y “Mater Dolorosa”. También el Maestro José Cayetano Rogel aportó a su ciudad natal con un Stabat Mater, además de la composición de cuatro marchas, realizadas en Cartagena en 1889. Para Cartagena realizó en 1894, con motivo de la consagración del Templo de la Caridad, una Salve. Colaboró también en la

“Estudió Derecho en Valencia por imperativo paterno, si bien, en la capital del Turia compaginó estudios y su pasión por la música»



creación musical con Julio Hernández Costa, compositor de marchas procesionales de nuestra semana santa, entre otras la de “Cristo Yacente”, la más conocida de este autor. José Cayetano Rogel Soriano fallecería en nuestra ciudad el día 25 de febrero de 1901.

En cuanto al hijo de José Cayetano, Ángel Rogel Valentín, nació en Madrid, pero se desconoce su fecha de nacimiento. En 1893, empezó a ejercer en

nuestra ciudad como procurador, no obstante, el legado familiar por el amor a la música lo cultivó también, siendo pianista y compositor, como su padre. Empezó de joven a involucrarse con la música para recaudar fondos para los más necesitados, en 1889, dirigiendo la estudiantina en fiestas de carnaval, recaudó 1219 reales para la casa de Expósitos. Dirigió la compañía musical infantil hasta 1892. En febrero de 1899, contrajo matrimonio en nuestra ciudad con Dolores Martínez. A principios del siglo XX era componente de un quinteto musical que solía actuar en el Café España. Compuso también una Salve, que se interpretó en 1922, en honor a nuestra patrona, interpretada



Imagen de Ángel Rogel Martínez, en la Revista Carthago-nova

por la Sociedad de Conciertos, y dirigida por el Músico Mayor del Tercer Regimiento, Camilo Pérez Monllor. También se volvería a interpretar en la Novena celebrada en 1923 en la Iglesia de Santo Domingo.

Una de las formas que tenía la Cofradía Marraja de financiar las procesiones, así como acometer nuevos proyectos, era la realización de zarzuelas y obras de teatro. Rememoro en este artículo, la doble actuación celebrada el jueves 26 de enero de 1926, por un lado, la comedia “Rosina es Frágil” y la zarzuela “Montería”, dirigiendo la orquesta Ángel Rogel Valentín, debutando como actor y cantante, el que sería el primer

Presidente de San Juan, Manuel Gómez Verdugo y Rodríguez. La actuación obtuvo entre el público asistente un rotundo éxito. El martes 10 de febrero de 1926, con motivo de la visita del Excmo. Sr. Ministro de Marina, Honorio Cornejo, se volvió a representar por la compañía marraja la zarzuela “Montería”, dirigida por Rogel, si bien, una indisposición de Manuel Gómez Verdugo, hizo que no pudiera realizar la representación, siendo sustituido por el que fue su profesor, Inocencio Moreno, que a la postre sería, tras la guerra civil española en 1939, Hermano Mayor Marrajo y Presidente de San Juan a la vez. Otra aportación de Ángel Rogel Valentín, fue la composición de un himno religioso dedicado a la llegada de la imagen del Cristo Yacente a Cartagena, realizado en 1926 por José Capuz Mamano. Tras la procesión de traslado que se realizó el lunes santo

29 de marzo de 1926, desde el Ayuntamiento de Cartagena a la Iglesia de Santo Domingo, se cantó un Miserere y el citado himno, con letra del poeta cartagenero, Miguel Pelayo. Destaca la prensa la gran interpretación que hizo Manuel Verdugo. También solían realizar programas de radio, donde Inocencio Moreno y Caridad Arnau, ponían sus voces, siendo acompañados al piano por Ángel Rogel. Tras una larga y penosa enfermedad Ángel Rogel Valentín, fallecería en nuestra ciudad el día 10 de diciembre de 1926, es este año cuando se inicia la pujanza entre los cofrades marrajos en realizar la constitución de las agrupaciones en el seno de la Cofradía Marraja. Desconozco si fue uno de los precursores de nuestra agrupación, pero a tenor que su hijo si fue uno de los fundadores, así como, los mencionados Manuel Gómez Verdugo e Inocencio Moreno, es posible que estuviera también vinculado a San Juan.



En cuanto al tercero de la saga, es decir, nuestro secretario, Ángel Rogel Martínez, nace el día 19 de diciembre de 1899, si bien, de nuestro primer secretario pocos datos tenemos. De joven participaba en las zarzuelas dirigidas por su padre. En 1929, en el pasacalles de cuaresma figura como componente de la Escuadra de Gastadores de los Granaderos Marrajos. Sin

“Esta innovación marcó el modelo de desfiles que hasta ese momento se realizaba en nuestras procesiones»

embargo, sí que nos dio muchos datos sobre la Agrupación de San Juan Evangelista, tras una entrevista que le realiza Andrés Hernández Soro (compositor de la marcha “Pasionaria”) para la revista “Carthago-nova”, sobre las Agrupaciones que estaban ya constituidas en ese año de 1930. Entre otros datos, nos da la fecha de constitución de la agrupación, que tras los intentos fallidos de constitución desde 1926 por jóvenes cofrades marrajos, se constituirá

finalmente el 12 de marzo de 1929. Ese mismo año, será el primero en que los componentes del tercio de San Juan, iniciarán una forma novedosa de desfilar, la introducción de la disciplina del penitente y ese caminar acompasado por los penitentes, que se irá perfeccionando en sucesivos años, hasta llegar a nuestros días. Esta innovación, marcó el modelo de desfiles que hasta ese momento se realizaba en nuestras procesiones, siendo adoptado con el paso de los años por todos los tercios de penitentes de nuestra semana santa, este hito va a marcar, que las procesiones de Cartagena tengan esta peculiaridad, con respecto, al resto de España, siendo nuestra seña de identidad de nuestros desfiles pasionales. Ángel Rogel Martínez, fallece muy joven, a los 33 años, el día 17 de septiembre de 1933.■

Bibliografía:

- García Segura, Alfredo: “Músicos en Cartagena”, 1995.
- Mínguez Lasheras, Francisco: “Águilas Marrajas”, 1992.

Otros medios utilizados:

- Prensa local diarios: Cartagena Ilustrada, El Eco de Cartagena, El Album, Heraldo de Murcia, Las Provincias de Levante y la Revista Carthago-nova.
- Web patronatohistoricoorihuela.es.

¡No sabemos lo que tenemos!

Juan Luis Aguirre de la Monja

El tiempo, el paso del tiempo ya había hecho mella en esta obra, una de las más preciadas de nuestra agrupación, una túnica, que junto al manto que procesiona nuestro titular en la madrugada del Viernes Santo, forman el vestuario mas antiguo del que dispone la agrupación actualmente.

Esta túnica, en los últimos años, había estado sometida, a los diferentes agentes externos, causantes de la oxidación de los hilos metálicos que conforman el dibujo que de forma magistral bordada sobre lanilla de color blanco la artesana local Anita Vivancos López, en el año 1966 y que la imagen de San Juan estrenó en la Semana Santa de 1967.



Detalle túnica antes de su restauración





Detalle de las catas realizadas (se observa la eliminación de óxido)

¡¡Lanilla blanca!! La primera de las dificultades, cuando se habla de conservación. El blanco en el vestuario de nuestro titular hace alusión a la pureza, a la limpieza, a la paz, asociado también a lo virginal, a la inocencia. ¡¡La limpieza!! En el resto de colores las manchas pueden pasar, y de hecho en nuestra Semana Santa ocurre muy a menudo, desapercibidas e inapreciables en la altura de los tronos y la oscuridad de la noche. En esta ocasión, podemos alardear de mantener el tejido en muy

buen estado, si tenemos en cuenta que esta pieza, en la actualidad, cuenta con 55 años de antigüedad.

Esto es importante, en el contexto de este artículo, pues ello ha hecho que la restauración de la obra haya dado como resultado la recuperación total de la túnica.

Para realizar la restauración de la obra, previamente se realizó un mapeo del bordado, pieza a pieza, con el fin de determinar qué materiales componían dicho bordado y su reacción ante el proceso de limpieza que se iba a emplear. El resultado fue satisfactorio en un 95%, a causa de los diferentes componentes entre los que cabe destacar chatone de 4mm en color champán, Siam y blanco, así como hilo de oro fino, entrefino, canutillo redondo, cuadrado tanto mate como brillo y calabrote metalo-plástico, aleación de cobre con baño dorado; este material que ocupa cerca del 5% del total, no tendría la posibilidad de limpieza pues no reacciona a la base orgánica con la que se realiza la limpieza y acelera la oxidación posterior,

incluso con la aplicación de la resina orgánica empleada para retrasar la oxidación del hilo metálico.

Comenzó la restauración con la realización de una serie de catas en diferentes tipos de hilo del bordado, para poder comprobar el grado de limpieza que se podrá conseguir en cada caso.

Tras la realización de las catas, y dando el visto bueno por parte de la agrupación, se presentó el proyecto a la Cofradía en la persona del Hermano Mayor, quien autorizó la realización de la restauración de la túnica. Por tanto, una vez aprobada, se procede a comenzar dichas tareas de limpieza y restauración, las cuales tuvieron una duración de 4 meses y tras los cuales se procedió a la limpieza mediante hisopo de algodón rodado sobre el hilo metálico, enjuague y recubrimiento mediante una resina, la cual retrasa en la medida de lo posible una futura oxidación.

Ahora bien, finalizada la restauración, comienza una nueva etapa en la cual, las actuaciones de mantenimiento y conservación serán de vital importancia, para la perdurabilidad, de la obra. Y en relación a esta materia, debemos saber cuáles son los agentes más dañinos y cómo evitar o al menos minimizar en mayor medida el daño que estos provocaran en el futuro en la pieza.



Detalle del pecho ya restaurado



Detalle de la mitad de la zona baja ya restaurada contra la que se muestra todavía oxidada



Proceso en una de las flores de la obra



TEMPERATURA

Es uno de los parámetros más importantes a tener en cuenta, en cualquier lugar en el que se almacenen obras textiles. Ligada a la humedad, de manera directa, pues las oscilaciones y cambios de temperatura, afectan a los valores de humedad. Así bien, las altas temperaturas pueden favorecer la acción de insectos o microorganismos, pero también pueden provocar reacciones químicas que podrían dar lugar a la alteración de los colores, e incluso a la desintegración gradual de los tejidos. Para poder evitar esto debemos tener como objetivo primordial, mantener las obras textiles en un rango de temperatura entre 18° / 20°.

HUMEDAD

Este agente es uno de los que ataca de manera mas virulenta en las obras bordadas y tejidos en general. Y ello se debe a que una de las cualidades que tiene las fibras de cualquier tejido es la 'Higroscopicidad'. Esta hace referencia a la capacidad que tienen las fibras de un tejido de expandirse al absorber agua y la de contraerse cuando pierden ese agua. Lo ideal en los tejidos es que las fibras no fluctúen o lo hagan lo menos posible, para evitar en la medida de lo posible movimiento naturales de dilatación y contracción en la fibra. Las consecuencias de una alta fluctuación podría ser la rotura del tejido, así como el dar lugar a la pérdida de consistencia física provocando pliegues y deformaciones. El valor máximo de humedad debe estar entre 60/65%.

LUZ

Las obras deben evitar largas exposiciones a la luz, ya que esta es un claro agente de deterioro. A éste no se le suele tener en consideración y debemos saber que la luz propaga, lo que se denomina, un amplio espectro de ondas visibles e invisibles, siendo de entre todas ellas las más agresivas, las radiaciones ultravioletas (UV) de onda corta, que son bastante energéticas y por tanto muy dañinas y son las que emiten la luz natural. Pero también son peligrosas las infrarrojas (IR), que corresponden a las bombillas incandescentes. La unidad de medición de la luz es el Lux y en nuestros almacenes no se deberían de superar nunca los 50 lux.



prisma · 2022

Debemos de ir familiarizándonos con estos factores y conocer sus efectos y como evitarlos, pues este tipo de obras está en serio peligro. Cada vez más, los nuevos tiempos, hacen que las artesanías estén desapareciendo, el arte del bordado, en especial el bordado Cartagena. No es una excepción y ante la falta de bordadoras de nuestro estilo, no ocurriendo lo mismo en Lorca, Sevilla, Castilla-Leon, etc, donde si abundan los talleres, (aunque esta sería materia para otro artículo específico), nos hace pensar en conservar todo el patrimonio que nos han

dejado nuestras artesanas y artesanos a lo largo de la historia y que serán irrepetibles e irremplazables en el futuro. Debemos dar por seguro que las echaremos de menos cuando ya no podamos procesionarlas.

Así que conociendo los diferentes agentes externos, más desconocidos, que humildemente he intentado poner en conocimiento de los lectores, así como el resto de agentes relevantes en cuanto a la conservación y mantenimiento de obras textiles como esta túnica, que fue un regalo de la bordadora a la imagen de San Juan, mantos, sudarios, galas, etc.; es nuestra obligación intentar que luzcan de la mejor manera posible y el máximo de años para que las futuras generaciones puedan disfrutar de ellas como lo estamos haciendo nosotros. ■



Túnica restaurada en la misa con motivo de la festividad de San Juan



El Santo Amor en el Museo de Bellas Artes de Valencia

José Francisco López Martínez

El pasado año 2021, entre los meses de julio y septiembre, tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes de Valencia la exposición José Capuz, escultor del clasicismo moderno. Esta exposición se inscribe en la corriente de recuperación de la obra del gran escultor José Capuz (Valencia, 1884 – Madrid, 1964), referente ineludible en la renovación del arte de la escultura en España, y a quien los marrajos deben lo mejor de su patrimonio imaginero.

A pesar de la enorme consideración y respeto que suscitaba la obra de Capuz en la primera mitad del siglo XX, y a pesar de haber constituido un referente fundamental para varias generaciones de artistas, su nombre y su obra han ido cayendo, progresivamente, en un injusto olvido. Tan sólo en aquellos lugares para los que realizó algunas piezas de carácter religioso se ha conservado viva la memoria del artista, propiciado por los fuertes vínculos emocionales que se establecen entre la tradición, el sentir popular y la imaginería procesional. Entre esas ciudades destaca Cartagena, para la que realizó el conjunto más importante de obras de imaginería procesional, tanto por su número como por su valor artístico.

Pero esta consideración hacia la obra y la figura de Capuz, derivada de la cercanía con su obra imaginera, no deja de ser una visión muy parcial, insuficiente para poder apreciar en toda su dimensión el interés de la producción total del artista.

:Fotografía: José Francisco López Martínez



En los últimos años se han venido desarrollando diferentes muestras que han perseguido mostrar una visión más completa de su amplia producción artística. Así ocurrió con la exposición A DIVINIS, el modelo clásico en la escultura de Capuz, celebrada en el Museo del

Teatro Romano de Cartagena en 2015, y donde la imagen de San Juan de los Marrajos fue protagonista, desvelando su origen clásico vinculado a un busto del siglo II conservado en el Museo del Prado. Siguiéron las exposiciones

Capuz profano y sacro, celebradas en 2017 sucesivamente en Cuenca y Lorca, ciudades en las que se pudo contemplar una amplia selección de la obra más personal del escultor, tanto en talla como bronce y dibujo.

En esa línea, la exposición celebrada el pasado año en el Museo de Bellas Artes de Valencia perseguía mostrar la visión más completa de la producción del artista -aprovechando la importante cantidad de obra de Capuz

“En la exposición, el grupo del Santo Amor ocupó un lugar destacado, realizándose una instalación en la que las imágenes se disponían ante una fotografía del Cristo Yacente»

conservada en los almacenes del propio museo valenciano-, conjugando un recorrido temporal a través de la evolución de su trabajo, al mismo tiempo que se abordaban los diferentes géneros en los que se desarrolló la escultura de Capuz: el retrato, el monumento público, la escultura en la arquitectura, la obra religiosa, y aquella obra de carácter más personal y formato más reducido.

Para la muestra de su producción imaginera, lógicamente, la comisaria de la exposición solicitó la colaboración de la Cofradía Marraja, depositaria de lo mejor de su producción en este género. Tras los primeros contactos, interesándose por el relativamente célebre Descendimiento, el grupo del Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen supuso un auténtico descubrimiento, decidiéndose que fuera el grupo sanjuanista el responsable de mostrar lo mejor de la imaginería religiosa de Capuz en la exposición valenciana.

Como suele suceder, es interesante que desde fuera se resalte el valor de aquello a lo que estamos acostumbrados a contemplar sin conferirle muchas veces más valor que el derivado del afecto a lo que sentimos como propio y nunca más allá de su efímera participación anual en las procesiones (cuando pueden salir). En la exposición, el grupo del Santo Amor ocupó un lugar destacado, realizándose una instalación en la que las imágenes se disponían ante una fotografía del Cristo Yacente, evocando la concepción original de Capuz para su grupo, que habría de figurar tras el Santo Sepulcro en la procesión del Santo Entierro, en la noche del Viernes Santo.



Fotografía: José Francisco López Martínez





Invitación a la exposición "José Capuz, escultor del classicisme modern"

La presencia del grupo escultórico de los Marrajos constituyó uno de los principales atractivos de la muestra, suscitando el interés hacia la imaginería de Capuz, concebida no como un capítulo aparte sino partícipe de las inquietudes estéticas propias de la modernidad de toda su obra. Para profundizar en este aspecto de la producción de Capuz, escasamente tratado en la exposición, se organizó una conferencia que sirvió como colofón a las actividades paralelas a la muestra escultórica, y en la que, con el título "Forma y fondo: de lo espiritual en el arte de Capuz", tuve la oportunidad de dar a conocer esta importante faceta del que, con justicia, es considerado el escultor de los Marrajos.

Sin embargo, resulta paradójico que, siendo Cartagena la ciudad que conserva lo más relevante de la imaginería de Capuz, no se haya tenido la oportunidad de contemplar una visión completa de su escultura en una exposición del tipo que han podido disfrutar en otros lugares. Sin duda, un signo del poco valor que se le otorga al importante patrimonio artístico generado por la Semana Santa, y una deuda histórica para con el escultor José Capuz que esperamos pueda ser subsanada a la mayor brevedad. ■

Fotografía para el recuerdo



Tercio de San Juan desfilando por la calle Mayor.
Año 1940, primeros desfiles pasionales tras la guerra civil. Fotografía: Casau



